

## **La impronta militar en los orígenes de la gimnasia terapéutica. España y Francia, s. XIX: una panorámica histórica e historiográfica**

Military Influence on the Origins of Therapeutic Exercise. Spain and France, 19th Century: An Historic and Historiographical Overview

Rafael Fernández-Sirvent  
*Universidad de Alicante, España*  
[rafael.fernandez@ua.es](mailto:rafael.fernandez@ua.es)

**Resumen:** El Ejército siempre ha sido una institución de constante experimentación e innovación, un espacio embrionario de nuevas prácticas, algunas de las cuales se generalizaron también en la esfera civil y contribuyeron al progreso de la sociedad. Es el caso de la educación física y de la gimnástica, donde la estrecha colaboración entre militares, educadores y médicos europeos jugó un papel esencial en su afianzamiento como disciplina educativa y, en otra de sus vertientes, como rama especializada en el ámbito médico-sanitario. Desde una perspectiva interdisciplinar, este artículo pretende contribuir al conocimiento del proceso que vinculó los orígenes de la gimnasia moderna –de manera más perceptible en el ámbito militar– con las corrientes médico-higiénicas de la época. Para ello, se realizará una aproximación al objeto de estudio a través de una amplia selección de trabajos historiográficos españoles y franceses, sobre todo, así como de algunas fuentes hemerográficas, archivísticas y bibliográficas procedentes de fondos históricos custodiados en París y en instituciones españolas. Su novedoso enfoque comparativo e interdisciplinar permitirá bosquejar un mapa de continuidades o influencias teórico-prácticas recíprocas entre los dos países vecinos, que puede resumirse en la base castrense común de la que emergen las variantes gimnásticas con fines higiénico-terapéuticos y –aunque aquí no se trate– con fines educativos e instructivo-patrióticos.

Este artículo analiza cómo, sobre los fundamentos teóricos de la Ilustración y de la ciencia moderna, una nueva educación física, gimnástica y moral, cimentada sobre una sólida base fisiológica, anatómica e higiénica, comenzó a calar en las sociedades europeas de finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX. Principalmente, a través de diversas iniciativas gubernamentales, pero también gracias a una serie de iniciativas privadas, algunas de ellas aún poco conocidas. El estudio conjunto de los casos español y francés, en el marco europeo, intenta poner de

relieve el papel determinante que jugaron algunas personalidades militares en la progresiva generalización de la actividad física dirigida en el ámbito castrense y en la sociedad civil, así como en la transferencia de conocimiento sobre la materia en el espacio europeo.

**Palabras clave:** Gimnástica militar; Gimnasia médica o terapéutica; Francisco Amorós; Ilustración; siglo XIX.

**Abstract:** The Army has always been at the forefront of experimentation and innovation, a space to test out new practices, some of which have also permeated civil sphere and contributed to the progress of society. This is certainly true of physical education and exercise, where close collaboration between the military, educators and doctors in all Europe played an essential role in consolidating its status as an educational discipline, as well as a specialised branch in the health care and medical field. From an interdisciplinary perspective, the aim of this article is to shed light on the process linking the origin of modern gymnastics - more perceptibly so in the military sphere - to other contemporary medical and hygienic trends. To do so, the subject of the present study shall be approached chiefly through a wide selection of Spanish and French historiographical papers, in addition to newspaper and bibliographic archives from historical collections kept in Paris and various Spanish institutions. This innovative, comparative and interdisciplinary approach will allow us to draw a map of continuities or reciprocal theoretical-practical influences between these two neighbouring countries, resulting in a shared perspective over military exercise from which stem different kinds of exercise for hygienic, therapeutic, educational and even instructive or patriotic purposes, although the latter two will not be tackled here.

This article discusses how, on the basis of the theoretical foundations of the Enlightenment and modern science, a new physical, gymnastic and moral education, based on a thorough physiological, anatomical and hygienic background, began to permeate European societies in the late 18<sup>th</sup> and during the 19<sup>th</sup> centuries –mainly through a number of government but also private initiatives, which in some cases have remained unknown up to this day. By studying the Spanish and French cases together, the aim of the present study is to highlight the crucial role played by certain military figures in the progressive generalisation of guided physical activity in the military sphere and also in civil society, as well as in the transfer of knowledge on this subject within the European Union.

**Keywords:** Military Exercise; Medical or Therapeutic Exercise; Francisco Amorós; Enlightenment; 19th Century

Para citar este artículo: Rafael FERNÁNDEZ-SIRVENT: “La impronta militar en los orígenes de la gimnasia terapéutica. España y Francia, s. XIX: una panorámica histórica e historiográfica”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 7, N° 15 (2018), pp. 150-169.

Recibido: 21/06/2017

Aprobado: 18/10/2017

## La impronta militar en los orígenes de la gimnasia terapéutica. España y Francia, s. XIX: una panorámica histórica e historiográfica

Rafael Fernández-Sirvent  
Universidad de Alicante, España  
[rafael.fernandez@ua.es](mailto:rafael.fernandez@ua.es)

### Introducción

A lo largo de la historia, el Ejército ha sido una institución de constante experimentación e innovación. Un espacio embrionario de nuevas prácticas, tecnologías y culturas o hábitos que con el tiempo han traspasado la barrera del restringido ámbito castrense para generalizarse y contribuir al progreso de la sociedad en su conjunto. En ocasiones, esa divisoria entre la esfera militar y la civil ha sido menor por erigirse puentes simultáneos entre ambos espacios. Es el caso de la educación física y de la gimnástica, donde la colaboración entre educadores, militares y médicos jugó un papel esencial en su consolidación como disciplina educativa y, en otra de sus vertientes, como rama especializada en el espacio médico-sanitario. Hubo muchos militares de formación ilustrada con vocación pedagógica y otros tantos médicos militares y civiles que concurrieron en diversos establecimientos europeos e hicieron posible, gracias a subvenciones gubernamentales o a iniciativas privadas, su popularización entre la sociedad castrense y, de forma sincrónica, entre las clases medias y altas –la institucionalización de la educación física escolar y del deporte de masas es un fenómeno complejo e intermitente, con notables diferencias regionales a nivel europeo, que se desarrollará más tarde, en los siglos XIX y XX–.<sup>1</sup>

Sobre un sustrato teórico ilustrado y al compás de los últimos avances científicos y tendencias higienistas, una nueva educación física y gimnástica arraigó en las sociedades europeas del Diecinueve gracias a la determinación de algunas instituciones estatales, como los ministerios de la Guerra de diversos países, y de varios pioneros que, con esfuerzo y constancia, logra-

---

<sup>1</sup> Véase: Xavier PUJADAS: “L’aparició d’un nou concepte de lleure. De l’esport elitista a l’esport de masses (1890-1936)”, *Afers*, 49 (2004), pp. 641-656; Antonio S. ALMEIDA: *Historia social, educación y deporte. Lecturas sobre el origen del deporte contemporáneo*, Las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2004; Xavier TORREBADELLA-FLIX: “La Educación Física Comparada en España (1806-1936)”, *Social and Education History*, 3-1 (2014), pp. 25-53; Ángel BAHAMONDE: “La escalada del deporte en España en los orígenes de la sociedad de masas, 1900-1936”, en Xavier PUJADAS (coord.): *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España (1870-2010)*, Madrid, Alianza Editorial, 2011, pp. 89-123.

ron poner las bases para la futura profesionalización de la actividad física dirigida en sus distintas vertientes, en función de su finalidad.

Este proceso forma parte de un complejo entramado de subprocesos político-culturales convergentes derivados del pensamiento ilustrado y de las grandes revoluciones liberales, como son la modernización/regeneración de los ejércitos europeos y las políticas nacionalizadoras estatales.<sup>2</sup> El estudio de los casos español y francés, en el contexto europeo, pretende poner de manifiesto el papel crucial que en el Ochocientos jugaron un elenco de militares ilustrados en la progresiva generalización de la actividad física dirigida en la institución militar y en la sociedad civil. El enfoque comparativo permitirá observar las continuidades e influencias recíprocas habidas entre ambos países.

Para este cometido, consciente de los riesgos que conlleva el análisis “sin fronteras”, se soslayarán los usualmente rígidos compartimentos estancos académicos con la convicción de que se trata de una buena práctica científica para abordar temas que transitan diversas disciplinas. Con tal fin, esta aproximación al objeto de estudio se abordará a través de diversas fuentes primarias y de una amplia selección de trabajos historiográficos relacionados con la historia moderna y contemporánea, la historia de la educación, las ciencias del deporte, la historia de la ciencia y la historia de la medicina física o de la rehabilitación médica –origen de la fisioterapia–, sin desdeñar otras aportaciones científico-sociales. Un sintético punto de encuentro interdisciplinar con un denominador común: la esfera militar.

Este denominador común castrense no resulta aleatorio ni pretende ser encajado a la fuerza. Parte de la idea de que en Europa, durante los siglos XVIII y XIX, se produce un proceso de formación/transformación de una sociedad militar que nutrirá con sus valores y costumbres a la sociedad civil, sobre la que ejercerá una notable influencia. En España, y en otros países europeos, este proceso derivará en un acentuado pretorianismo, en el sentido de que las élites militares tuvieron un papel muy activo en la vida pública y en la dirección política del país, así como una notable presencia en los nuevos espacios de sociabilidad liberales.<sup>3</sup> Las academias militares y los gimnasios fueron algunos de esos antiguos y nuevos lugares de sociabilidad. Además, la gimnasia moderna fue militar antes que escolar o higiénica, porque fue en el Ejército donde primero se difundió un tipo de educación del cuerpo metódica y disciplinada

<sup>2</sup> Véase: Rafael FERNÁNDEZ-SIRVENT: “Educación física e inicios del proceso nacionalizador en las monarquías española y francesa del siglo XIX. Una aproximación comparativa con el caso alemán”, *Historia Contemporánea*, 54 (2017), pp. 243-275; Íd.: *Las grandes revoluciones: independencia y libertad. Claves para una historia comparada*, Madrid, Paraninfo, 2018.

<sup>3</sup> Muchos estudios desarrollan esta tesis desde distintos enfoques: Jean-Paul BERTAUD: “El soldado”, en Michel VOVELLE (ed.), *El hombre de la Ilustración*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, p. 96; Fernando FERNÁNDEZ BASTERRECHE: *El Ejército español en el siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1978. Carlos SECO: *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1984; José CEPEDA: *El ejército español en la política española (1787-1843). Conspiraciones y pronunciamientos en los comienzos de la España liberal*, Madrid, FUE, 1990; Manuel SANTIRSO: *España en la Europa liberal (1830-1870)*, Barcelona, Ariel, 2008; María ZOZAYA: *Identidades en juego. Formas de representación social del poder de la élite en un espacio de sociabilidad masculino, 1836-1936*, Madrid, Siglo XXI, 2016.

destinada a mejorar la fuerza, la resistencia y el coraje de los hombres como preparación para la vida y para la guerra. Así fue, por ejemplo, en España y Francia.<sup>4</sup> Y no se trató de dos casos aislados en Europa, sino que fue la tónica general en la mayor parte de países.<sup>5</sup>

Como se hace notar en el título, el objeto específico de este artículo será la dimensión científico-médica e higiénica de la gimnasia, vinculada al ámbito militar, en un marco más amplio –que aquí será secundario– de generalización de la actividad física en las sociedades occidentales con distintos fines y utilidades (preparación para la guerra, ocio, educación, prevención de enfermedades o recuperación de la salud, etc.). Se incidirá para ello en dos aspectos generales concretos que hilarán el tema matriz: en los orígenes militares de la gimnástica moderna y, más en particular, en la imbricación de esa nueva educación física y gimnástica –civil y militar– con la tradición científico-médica europea en un contexto en el que las corrientes higienistas gozaron de gran predicamento. ¿Qué causas motivaron este acercamiento y con qué fines se buscó dicha asociación que daría lugar a una nueva disciplina con múltiples subespecialidades?

Por último, este trabajo cuestiona la extendida tesis de que la gimnasia sueca es la primera que puede considerarse científica, partiendo de la hipótesis de que, aun con los matices que se quiera, la gimnasia hispano-francesa promulgada por Francisco Amorós, de forma sincrónica a la sueca de Ling, puede tener la misma o parecida consideración. La mala propaganda consiguió que no fuera ni sea así a día de hoy. Estudios futuros arrojarán sin duda nueva luz sobre un asunto tan complejo y técnico que aquí tan solo vamos a tener la posibilidad de esbozar.

---

<sup>4</sup> Marcel SPIVAK: *Les origines militaires de l'éducation physique en France (1774-1848)*, París, Ministère de la Défense – Service Historique de l'Armée de Terre du Château de Vincennes, 1972; las actas del coloquio que conmemoró en París el centenario de la restauración de los Juegos Olímpicos, en Ministère de la Défense – Commissariat aux sports militaires (ed.): *Une histoire culturelle du sport. De Joinville à l'Olympisme. Rôle des Armées dans le Mouvement Sportif Français*, París, Éditions Revue EP.S, 1994; Rafael FERNÁNDEZ-SIRVENT: *Francisco Amorós y los inicios de la educación física moderna. Biografía de un funcionario al servicio de España y Francia*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2004; Antonio S. ALMEIDA: “La influencia militar en la incorporación de la educación física en Canarias”, Sevilla, Actas del X Congreso Internacional de Historia del Deporte, 2005, en <http://www.cafyd.com/HistDeporte/htm/presenta.htm> (consultado el 14-09-2017). Thierry ARNAL: *La révolution des mouvements. Gymnastique, morale et démocratie au temps d'Amoros (1818-1838)*, París, L'Harmattan, 2009 (sobre todo el capítulo 1: “L'institutionnalisation d'une éducation gymnastique”); Xavier TORREBADELLA-FLIX: “Antecedentes en la institucionalización de la gimnástica militar española (1800-1852)”, *Revista de Historia Militar*, 111 (2012), pp. 185-244; y del mismo autor: “La bibliografía gimnástica y deportiva de la educación física en el ejército español (1808-1919): textos en contexto social”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 5/9 (2016), pp. 173-192.

<sup>5</sup> Véase las actas de un congreso internacional celebrado en Roma en 1997: Ángela TEJA y Jan TOLLENEER: “Storia dello sport militare in Europa. Un tentativo di comparazione”, en Íd. e Íd. (eds.), *Lo sport in uniforme...*, pp. 7-10.

## Entre la Ilustración y el Liberalismo: unas claves sobre los progresos científicos y educativos aplicados a la instrucción militar

Durante el Siglo de las Luces, muchos escritores resituaron al Hombre en el centro de su visión del mundo, con discursos que abundaban en su consideración como animal reflexivo, racional y civilizado. Se puso en cuestión la visión teocéntrica que, hasta entonces, había regido el orden del universo. El hombre de ciencia, el explorador, el artista, se revalorizará frente al teólogo. Una nueva fe en el progreso que debía sustentarse en las luces de la razón. Como decía Kant –uno de los filósofos más influyentes en la teorización de la pedagogía moderna, firme defensor de la parte física en la educación integral–, había llegado el momento de que el Hombre abandonara su “infancia mental”, en el sentido de que debía capacitarse para usar la propia razón e inteligencia sin la tutela de otra persona, para ampliar sus conocimientos y, así, poder contribuir al progreso de la Humanidad. El Hombre, reinsertado en el orden de la naturaleza como animal dotado de propiedades particulares, se abordará en su consistencia física, su anatomía y su fisiología, medios para analizar lo que constituye la unidad y la diversidad de la especie humana<sup>6</sup>.

La corriente cultural de la Ilustración conllevará un cambio de mentalidad que, sobre nuevos fundamentos ideológicos, científicos y morales, pondrá las bases para que pedagogos, médicos y militares entretejan la red sobre la que se sustentará la gimnástica moderna sobre una base educativa e higiénica. Una *gimnástica* que se dotará de una nueva semántica, entendida ahora como el conjunto de los ejercicios corporales aplicados y puestos al servicio de la educación o de la medicina<sup>7</sup>. Esta transición del clásico «arte» de la gimnástica –del tratado renacentista *De Arte Gymnastica*, de Mercurialis– a una nueva «ciencia» gimnástica comenzará en Europa en el siglo XVIII –en su vertiente teórica– y se plasmará de forma empírica, mediante diversas experiencias prácticas y con la publicación de numerosos tratados que irían sistematizando la nueva disciplina, a lo largo del siglo XIX.

La aportación de Rousseau resulta clave para entender este cambio. Su revolucionaria obra *Émile, ou De l'Éducation* (1762) es la piedra angular de la moderna educación física inspirada en la naturaleza. Sus ideas fueron una especie de contrapunto del mundo científico-médico de su época, ya que el pensamiento rousseauiano contrariaba las grandes directrices médicas del momento. Carlos Cornejo<sup>8</sup> ha estudiado el universo ideológico de Rousseau en materia de educación física y destaca numerosas controversias en este sentido. Por ejemplo, Rousseau desconfiaba de los médicos y consideraba que la única parte útil de la medicina era la higiene, esto es, las buenas costumbres para conservar la salud y prevenir enfermedades. La medicina, pues,

<sup>6</sup> Michel VOVELLE: op. cit., introducción, pp. 11-16.

<sup>7</sup> Antonio ALMEIDA: *Higienismo, salud y educación física en Canarias (1850-1914)*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones Idea, 2006, p. 34.

<sup>8</sup> Carlos CORNEJO: *Historia de la Educación Física. La Educación Física en Rousseau*, Madrid, Gymnos, 1999, pp. 82-100.

estaba lejos de su filosofía de vida y de su proyecto educativo, que no pretendía otra cosa que desarrollar al niño desde la más tierna edad un cuerpo robusto y un espíritu sano en contacto con la naturaleza, que le facilitara otro tipo de aprendizajes de tipo intelectual y moral. Para ello, era prioritario que el ejercicio corporal se integrase en la educación general. Ese fue el toque de atención que dio a los poderes públicos de su tiempo, porque para Rousseau una de las obligaciones del Estado debía ser velar por la salud de sus ciudadanos. Por eso realizó un planteamiento revolucionario al proponer que todos los colegios habrían de dotarse de un gimnasio, un espacio donde los niños pudiesen realizar ejercicios corporales. También se refirió a los ejercicios militares específicos, que incrementarían las cualidades físicas del soldado y su disciplina, una facultad indispensable en el Ejército.

El mismo año de publicación de *Émile* (1762), vio la luz el primer libro que en su título hace referencia a «educación física»: *Dissertation sur l'éducation physique des enfants depuis leur naissance jusqu'à l'âge de leur puberté*, de Ballexserd. Como se trasluce de su título, la expresión «educación física» aparece vinculada a la tradición médico-higiénica, una orientación en auge en los siglos XVIII y XIX, en consonancia con las políticas demográficas expansionistas de la época.<sup>9</sup> De hecho, en el Diecinueve se utilizará una amplia gama de términos, algunos con semánticas análogas: educación física, gimnástica, gimnasia científica y gimnástica médica, higiénica y ortopédica, gimnasia sanitaria, gimnasia curativa o gimnasia racional, entre otros.<sup>10</sup>

La pedagogía rousseauiana de la libertad basada en el desarrollo natural de la persona tuvo una rápida difusión por círculos pedagógicos europeos, que serán el punto de partida de la progresiva expansión de la cultura física<sup>11</sup> entre la población. En 1774, Basedow fundó en la ciudad alemana de Dessau la primera escuela basada en la pedagogía naturalista, que ya contaba con un gimnasio anexo: la *Philanthropinum*. El influyente pedagogo Guthsmuhts fue alumno en Dessau y en 1780 publicaría una obra pedagógica referencial, muy leída y traducida en su época: *Gymnastik für Jugend (Gimnasia para la juventud)*. Las ideas de Gutsmuhts inspiraron en Europa la creación de algunos gimnasios privados e instituciones públicas, como es el caso de Dinamarca, donde Nachteggall regentó, ya en 1799, una institución privada de gimnasia; y lo más importante, como ministro danés de la Guerra, fundó en 1804 el Instituto Militar de Gimnasia de Copenhague. Un joven oficial sueco llamado a ser uno de los pioneros sistematizadores de la gimnasia moderna, Ling –fundador del método o modelo gimnástico sueco o nórdico–, se formó en Dinamarca con Nachteggall. En Suiza, otro de los pedagogos más influyentes en la historia de la educación, J.-H. Pestalozzi, fue el primero en introducir, como parte primordial de su sistema educativo intuitivo, la educación física diaria entre su alumnado de la

<sup>9</sup> Antonio ALMEIDA: *Higienismo, salud y educación física...*, pp. 35-36.

<sup>10</sup> Erwin MEHL: "Sobre la historia del concepto gimnástica", *Citius, Altius, Fortius*, t. IV, fasc. 2 (1959), pp. 184-193.

<sup>11</sup> Utilizo el anacronismo "cultura física", un término que no se generalizará hasta la segunda mitad del siglo XIX.

escuela de Yverdon.<sup>12</sup> El modelo educativo pestalozziano gozaría de gran proyección internacional en las sociedades latinas y latinoamericanas contemporáneas.<sup>13</sup> Así fue como se introdujeron en la España de la “Ilustración tardía”<sup>14</sup> las ideas de Pestalozzi, a través del Instituto Militar Pestalozziano de Madrid (1806-1808).

Por otra parte, en los siglos XVIII y XIX, las actividades científicas y técnicas sufrieron un desarrollo sustancial. El Ejército y la Armada fueron uno de los motores de dicho avance. Marineros, ingenieros y artilleros militares, fundamentalmente, poseyeron una buena formación científico-técnica en materias como las matemáticas, la geografía, la cartografía y la topografía, por lo que se convirtieron en los grandes auxiliares de la Corona para tareas tan cruciales, en un momento en que España poseía un vasto imperio ultramarino, como la ordenación del territorio. La institución militar contó con numerosas eminencias científicas –Jorge Juan, Mazarredo, Ciscar, Morla...– que hicieron carrera militar, por lo que el Ejército se instituyó en co-recepción de transmisión en la Monarquía española de los nuevos descubrimientos o prácticas europeas en materia científica y educativa, siendo una de las vías de acceso la actualización de las enseñanzas en las academias militares.<sup>15</sup>

Una característica común de la Ilustración europea fue la importancia concedida a la educación como herramienta de regeneración y progreso. Los espacios castrenses contaron con menos obstáculos para la innovación, si lo comparamos con el férreo control social y educativo que los religiosos ejercieron en la mayor parte de los establecimientos educativos, en cuyos planes de estudio no había cabida para la ciencia moderna.<sup>16</sup> María Dolores Herrero<sup>17</sup> habla de una “Ilustración militar” durante la segunda mitad del Setecientos, en referencia a la institu-

<sup>12</sup> S. DRAGENBERG y otros: “El Real Instituto Central de Gimnasia de Estocolmo”, *Citius, Altius, Fortius*, t. V, fasc. 3 (1963), pp. 262-263; Jacques ULMANN: *De la gymnastique aux sports modernes. Histoire des doctrines de l'éducation physique*, París, J. Vrin, 1982, pp. 214-232; José M. CLIMENT: *Historia de la rehabilitación médica. De la física terapéutica a la reeducación de inválidos*, Barcelona, Edika Med, 2001, pp. 48-49; Juan RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Historia del deporte*, Barcelona, INDE, 2003, pp. 178-190; José Luis SALVADOR: *El deporte en Occidente. Historia, cultura y política*, Madrid, Cátedra, 2004, pp. 287-295.

<sup>13</sup> La obra colectiva más completa sobre el ideario y la proyección del método de Pestalozzi es: J. RUIZ BERRIO, A. MARTÍNEZ NAVARRO, J.A. GARCÍA FRAILE y T. RABAZAS (eds.): *La recepción de la pedagogía pestalozziana en las sociedades latinas*, Madrid, Endymion, 1998.

<sup>14</sup> Teófanos EGIDO: *Carlos IV*, Madrid, Arlanza, 2001, pp. 229-230.

<sup>15</sup> Horacio CAPEL: *Geografía y matemáticas en la España del siglo XVIII*, Barcelona, Oikos-tau, 1982, p. 287; Íd., Joan-Eugeni SÁNCHEZ y Omar MONCADA: *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*, Barcelona-Madrid, Serbal-CSIC, 1988; María Dolores HERRERO: *La enseñanza militar ilustrada. El Real Colegio de Artillería de Segovia*, Segovia, Academia de Artillería de Segovia, 1990, y *Ciencia y milicia en el siglo XVIII. Tomás de Morla, artillero ilustrado*, Segovia, Patronato del Alcázar de Segovia, 1992; Emilio LA PARRA: *El Regente Gabriel Ciscar. Ciencia y revolución en la España romántica*, Madrid, Compañía Literaria, 1995.

<sup>16</sup> Véase: Jean SARRAILH: *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, Madrid, Fondo Económico, 1979; Francisco SÁNCHEZ BLANCO: *La Ilustración en España*, Madrid, Akal, 1997; Francisco AGUILAR: *La España del absolutismo ilustrado*, Madrid, España Calpe, 2005. Rafael CORONA: *De gimnasios, bailes, teatros y juegos de damas: hábitos físicos y espacios de recreo en la España Setecentista*, Universidad de Alicante, trabajo fin de máster, 2016.

<sup>17</sup> María Dolores HERRERO: *Ciencia y milicia en el siglo XVIII...*, pp. 18-19.

cionalización de la enseñanza militar ilustrada a través de la protección por parte de la Corona de una serie de colegios y academias militares dispersos por la geografía española destinados a la formación de la oficialidad. Para Francisco Andújar,<sup>18</sup> sin embargo, tampoco es menos cierto que, durante el siglo XVIII, hubo una relativa despreocupación por la instrucción teórica de los militares y una discriminación formativa de las armas de Infantería y Caballería. Esta fue motivada por las menores necesidades de conocimientos científico-técnicos para sus funciones, pero fundamentalmente porque, en lugar de instruirse en academias, recibían su formación en sus regimientos de destino, con lo que el nivel adquirido por los soldados al final de su instrucción dependía exclusivamente del talante y competencia del oficial encargado de la misma.

Algunos pensadores ilustrados españoles ya pusieron en el punto de mira la falta de modernización del Ejército español. Cabarrús abogaba por una profunda remodelación estructural del Ejército, realizó una crítica a la histórica preponderancia de la nobleza en las altas jerarquías castrenses y estableció la necesidad de crear un nuevo Ejército profesional permanente donde para la provisión de empleos y ascensos se sustituyesen los criterios estamentales por otros basados en las capacidades individuales –idea precursora de las políticas liberales decimonónicas–.<sup>19</sup>

Los antiguos planes de estudios militares fueron sometidos a revisión desde finales del Dieciocho. Surgieron militares con ideas nuevas, con ganas de acabar con la situación de ignorancia de la oficialidad y el descrédito de su profesión, mediante la introducción de los conocimientos científicos modernos en el arte castrense. Estos militares ilustrados se encargarían de elaborar los nuevos planes de estudios de las antiguas y de las incipientes academias militares, que acabarán por convertirse en vivero de la oficialidad y, a su vez, en hacedoras de elites científicas y administrativas de la Monarquía española.

En este contexto de revolución científica, cultural y educativa y de regeneración del Ejército, en la España de Carlos IV se puso en marcha un peculiar centro experimental cuyo objeto principal era difundir el método educativo pestalozziano en la capital del reino para luego irradiarlo en provincias y en las colonias. En 1806, se creó en Madrid el Real Instituto Militar Pestalozziano,<sup>20</sup> con una organización militar y administrado en su mayor parte por militares. Uno de sus patrocinadores, el generalísimo Godoy, pretendía convertir el Instituto en una escuela militar para formar desde la infancia a disciplinados oficiales de los cuerpos de Infantería y Caballería, así como en el principal semillero de los futuros administradores del Estado. Actuó,

---

<sup>18</sup> Francisco ANDÚJAR: “La educación de los militares en la España del siglo XVIII”, *Chronica Nova*, 19 (1991), pp. 34-42.

<sup>19</sup> Francisco ANDÚJAR: *Los militares en la España del siglo XVIII. Un estudio social*, Granada, Universidad de Granada, 1991, pp. 418-419.

<sup>20</sup> Antonio VIÑAO: “Godoy y la educación en la España de su tiempo. El Instituto Militar Pestalozziano”, en M.A. MELÓN, E. LA PARRA y F.T. PÉREZ (eds.): *Manuel Godoy y su tiempo*, t. II, Badajoz, Editora Regional de Extremadura, 2003, pp. 85-110; Rafael FERNÁNDEZ-SIRVENT: “Elitismo cultural y político. El entorno del Instituto Pestalozziano de Madrid (1805-1808)”, en Armando ALBEROLA y Elisabel LARRIBA (eds.): *Las élites y la «Revolución de España» (1808-1814). Estudios en homenaje al profesor Gérard Dufour*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2010, pp. 67-87.

además, como escuela normal que acreditaba a los maestros para ejercer la pedagogía pestalozziana en los territorios del Imperio. Tras este ensayo pedagógico pestalozziano que otorgaba gran importancia a la enseñanza de la educación física, la anatomía, la fisiología y los preceptos higiénicos, entre otras materias, estuvo presente el influjo de uno de los futuros sistematizadores de la moderna educación física y gimnástica, el coronel Francisco Amorós, quien llegaría a ocupar la dirección del centro desde agosto de 1807 hasta su clausura (enero de 1808).

En otro orden de cosas, en la cultura occidental, la imbricación entre educación física e higienismo ocupó un lugar destacado desde finales del siglo XVIII y llegó a su culmen en el XIX. Partiendo de una larga tradición clásica grecolatina y humanista, los tratados sobre los buenos hábitos de higiene, recomendables para la conservación de la salud, empezaron a tener una notable difusión en el Siglo de las Luces y se convirtieron durante el Diecinueve en parte del discurso oficial e institucional vinculado con el desarrollo de los nuevos espacios públicos y hábitos saludables. Antonio Almeida<sup>21</sup> considera el «higienismo» un concepto clave que acompañó a la «contemporaneidad». «Higiene» adquiere una nueva y más amplia semántica en el Diecinueve, como referencia al conjunto de los conocimientos y dispositivos favorecedores del mantenimiento de la salud. El higienismo fue una doctrina con notable predicamento en los círculos médicos europeos desde finales del Dieciocho, que caló en la nueva sociedad liberal preocupada por la mejora de la salubridad, de un modo preferente en los núcleos urbanos e industriales y en las grandes ciudades portuarias, pero también en hospitales, escuelas, zonas de acuartelamiento militar... De hecho, el higienismo se consolidará en Europa como una disciplina médico-social independiente.<sup>22</sup> Y la gimnasia médica –con fines terapéuticos, ortopédicos, profilácticos o analépticos– no será sino una derivación de dicha corriente general del higienismo.<sup>23</sup> De ahí la interacción colaborativa que hubo en la época entre educadores, médicos y militares, consagrados muchos de estos últimos en su práctica diaria a ambas disciplinas. Tras la Primera Guerra Mundial, la medicalización de la cultura física recibiría un nuevo impulso, que acentuó la convergencia entre la medicina deportiva y la higiene industrial en torno a problemas como la rehabilitación de los inválidos de guerra mediante los métodos racionales de ejercitación corporal, sobre cuyas prácticas se consagrarían especialidades como la ortopedia, la mecanoterapia, la fisioterapia, la kinesiología y la traumatología.<sup>24</sup> Como veremos, el germen de la gimnasia militar y médica contemporáneas, en sus múltiples subespecialidades, se halla en el siglo XIX.

<sup>21</sup> Una de las monografías más sugerentes sobre las corrientes higienistas decimonónicas europeas en: Antonio ALMEIDA: *Higienismo, salud y educación física en Canarias (1850-1914)*...

<sup>22</sup> Rafael ALCAIDE: “La introducción y el desarrollo del higienismo en España durante el siglo XIX. Precursores, continuadores y marco legal de un proyecto científico y social”, *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 50 (1999). <http://www.ub.edu/geocrit/sn-50.htm> (consultado el 12-09-2017).

<sup>23</sup> En este campo, ha aportado nueva luz: Miguel VICENTE-PEDRAZ y Xavier TORREBADELLA-FLIX: “El dispositivo gimnástico en el contexto de la medicina social decimonónica española. De las políticas higiénicas a los discursos fundacionales de la Educación Física”, *Asclepio*, 69:1 (2017). <http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2017.04>

<sup>24</sup> Andrés HORACIO: “Cultura física, *performance* atlética e higiene de la nación. El surgimiento de la medicina deportiva en Argentina (1930-1940)”, *Historia Crítica*, 61 (2016), pp. 68-71.

### Militares, médicos, educadores: vínculos y transferencias en el proceso de difusión de la gimnasia médica en Francia y España

Tras la guerra de la Independencia española, el que fuera director del Instituto Militar Pestalozziano de Madrid, Francisco Amorós, tuvo que exiliarse a París, donde acabaría solicitando la nacionalidad francesa.<sup>25</sup> En la década de 1820, Amorós era un personaje bastante conocido en París. Desde 1820, dirigía el primer gimnasio oficial subvencionado por el Gobierno francés: el *Gymnase normal militaire et civil* de París. Fruto de más de dos décadas de trabajo intelectual y empírico, Amorós publicó uno de los tratados más influyentes sobre educación física y gimnástica del Diecinueve: *Manuel d'éducation physique, gymnastique et morale* (1830), obra compuesta de dos voluminosos tomos y un atlas con dibujos. Dado su impacto, tuvo varias reediciones –algunas ampliadas– en los años treinta y cuarenta, y también existe una edición actual.<sup>26</sup> Desde su prólogo, Amorós deja patente la vital importancia de la gimnasia para las sociedades contemporáneas, al elevar a esta disciplina a la categoría de «ciencia»:

«La *gymnastique* est la science raisonnée de nos mouvemens (...). La bienfaisance et l'utilité commune sont le but principal de la gymnastique; (...) et la santé, le prolongement de la vie, l'amélioration de l'espèce humaine, l'augmentation de la force et de la richesse individuelle et publique, sont ses résultats positifs.»<sup>27</sup>

Amorós muestra un amplio conocimiento de diversas materias científicas. Realiza una taxonomía de la gimnasia distinguiendo entre varias «gimnasias especiales», en función del colectivo al que se dirigiese y de sus fines: la gimnasia civil e industrial; la gimnasia militar, terrestre y marítima, la cual contiene además la parte médica de la higiene; la gimnasia médica, que subdivide en gimnasia higiénica o profiláctica, para conservar una salud robusta, gimnasia terapéutica, para el tratamiento de enfermedades, gimnasia analéptica para convalecientes y gimnasia ortosomática para la corrección de deformidades corporales.<sup>28</sup> El estudio biográfico de

---

<http://dx.doi.org/10.7440/histcrit61.2016.04> . La monografía más minuciosa sobre el caso español en el contexto europeo es: José M. CLIMENT: *Historia de la rehabilitación médica...*

<sup>25</sup> Para profundizar en la biografía de Amorós: Rafael FERNÁNDEZ-SIRVENT: *Francisco Amorós y los inicios de la educación física moderna...*

<sup>26</sup> Xavier TORREBADELLA-FLIX: *Repertorio bibliográfico inédito de la educación física y el deporte en España (1800-1939)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2011, p. 93.

<sup>27</sup> Francisco AMORÓS: *Manuel d'éducation physique, gymnastique et morale*, t. I, París, Imprimerie de Chapelet, 1830: «La gimnasia es la ciencia razonada de nuestros movimientos (...) El bien y la utilidad pública son el objeto principal de la gimnástica; (...) y la salud, la prolongación de la vida, la mejora de la especie humana el aumento de la fuerza y la riqueza individual y pública son sus resultados positivos». prólogo, p. I.

<sup>28</sup> Rafael FERNÁNDEZ-SIRVENT: *Francisco Amorós y los inicios de la educación física...*, pp. 236-251; y Thierry ARNAL: *La révolution des mouvements. Gymnastique, morale et démocratie au temps d'Amoros (1818-1838)*, préface de Georges Vigarello, París, L'Harmattan, 2009.

Fernández-Sirvent sobre Amorós demuestra, a partir del análisis de la biblioteca particular de este, su sólida formación en distintas disciplinas. Era un militar de formación ilustrada, con gran interés por la ciencia moderna y con una manifiesta vocación pedagógica.<sup>29</sup>

Antes de la aparición del tratado de Amorós, sus cursos gimnásticos en París gozaron de notoriedad. Proliferaron noticias al respecto en la prensa francesa –de lo que también se hizo eco la prensa y los boletines médicos españoles–,<sup>30</sup> y de forma particular en la especializada en temas de la salud, como *Nouveau Journal de Médecine*, *Gazette de Santé* o *Gazette médicale des Hôpitaux*.<sup>31</sup> Esto demuestra que, ya en el primer tercio del siglo XIX, un grupo de facultativos franceses mostró interés en la posible medicalización de la gimnasia. Incluso el oficial *Le Moniteur Universel* dio noticia en 1824 de la impartición de clases de ortopedia en el Gimnasio normal de París, destinadas a corregir las imperfecciones corporales.<sup>32</sup>

Amorós mostró bastante interés y tenía ciertos conocimientos sobre fisiología, anatomía e higiene. Así lo corroboran el estudio de su biblioteca particular y los numerosos escritos de médicos ilustres que frecuentaron o colaboraron en las actividades formativas del gimnasio parisiense. También algunos escritos del propio Amorós en la prensa especializada. Como observa Almeida,<sup>33</sup> en esta época el acercamiento mutuo de tratadistas de gimnástica y médicos se mostró necesario y su resultado fue sumamente satisfactorio. Los nuevos teóricos de la gimnástica necesitaban vincular su disciplina a otra ya consolidada y rigurosa con el fin de validar sus métodos gimnásticos sobre los postulados de la ciencia moderna. Y muchos médicos, por su parte, necesitaban de estudios empíricos y de nuevos espacios para poner en práctica y divulgar sus trabajos higiénicos. La gimnasia médica, que contaba con una amplia tradición renacentista y barroca, en el siglo XIX intentará ser en cierto modo acaparada por un pequeño grupo de gimnastas empíricos<sup>34</sup>, la mayor parte de los cuales procedían del mundo militar, pero siempre contando con la estrecha colaboración de los médicos, muchos de ellos alistados en el Ejército. El desarrollo de los conocimientos anatomofisiológicos y biomecánicos del cuerpo humano sería el que determinaría el carácter médico de las corrientes gimnásticas decimonónicas en ciernes.<sup>35</sup> Valga esta pequeña muestra de la citada colaboración.

Clément-Joseph Tissot, vicepresidente de la *Société de Médecine Pratique de Paris*, oficial de la *Légion d'Honneur* y autor de una de una importante obra sobre los múltiples benefi-

<sup>29</sup> Rafael FERNÁNDEZ-SIRVENT: *Francisco Amorós y los inicios de la educación física...*, p. 212.

<sup>30</sup> En *Décadas de medicina y cirugía*, primer periódico médico publicado en Madrid, se reprodujo un extracto de la memoria que escribió el doctor Bally para la *Société de Médecine de Paris*, donde daba cuenta de los beneficios correctivos y para la salud de la gimnástica. Cit. en Xavier TORREBADELLA-FLIX: *Gimnástica y educación física en la sociedad española de la primera mitad del siglo XIX*, Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 2013, p. 158.

<sup>31</sup> 12-10-1820, 5-12-1821, 24-3-1835, respectivamente. Consultados en la Bibliothèque Nationale de France (Bibliothèque de l' Arsenal).

<sup>32</sup> *Le Moniteur Universel*, 5-3-1824.

<sup>33</sup> Antonio ALMEIDA: *Higienismo...*, p. 41.

<sup>34</sup> José M. CLIMENT: op. cit., p. 54.

<sup>35</sup> Miguel VICENTE-PEDRAZ y Xavier TORREBADELLA-FLIX: op. cit., p. 2.

cios médicos del ejercicio corporal,<sup>36</sup> fue un firme defensor del método gimnástico amorosiano porque consideraba que se sustentaba sobre una sólida base fisiológica y anatómica.<sup>37</sup> Casimir Broussais (1803-1847), hijo del famoso médico del Imperio y precursor de la medicina moderna, François-Victor Broussais,<sup>38</sup> fue una de las personalidades del ámbito científico que más contribuyó a consolidar la fama del *Gymnase* parisiense de Amorós. Entre 1823 y 1826, Broussais y otros prestigiosos cirujanos militares como Verdier<sup>39</sup> y Louis-Jacques Bégin (1793-1859) impartieron clases teóricas de fisiología en el *Gymnase Normal Militaire et Civile*, propagaron por varios medios la higiene militar y promovieron la terapéutica gimnástico-médica en el ejército francés y en la esfera civil.<sup>40</sup> Bégin llegaría a ser nombrado inspector cirujano (1842) y presidente del *Conseil D'Hygiène et de Salubrité Publique* de París (1850).<sup>41</sup> Charles Londe,<sup>42</sup> (1795-1862), miembro desde 1835 de la Academia de Medicina en su sección de Higiene, también defendió los beneficios de la gimnasia amorosiana para la salud y en 1821 escribiría un libro de referencia de la gimnástica médica: *Gymnastique médicale ou l'exercice appliqué aux organes de l'homme d'après les lois de la physiologie, de l'hygiène et de la thérapeutique*.

Broussais veía múltiples aplicaciones terapéuticas de una gimnasia bien dirigida –entiéndase con base científica–: «1) Pour diriger et entretenir la santé; 2) Pour redresser les déviations de la colonne vertébrale; 3) Pour guérir quelques maladies (...)».<sup>43</sup> Por su parte, Bégin, discípulo de Broussais, precisaba que la gimnástica y la reeducación son indisolubles de

<sup>36</sup> Clément-Joseph TISSOT: *Traité de gymnastique médicale et chirurgicale, ou essai sur l'utilité du mouvement ou des différents exercices du corps et du repos dans la cure des maladies*, París, Imprimerie L. Jorry, 1781.

<sup>37</sup> Cit. en Vicente LÓPEZ TAMAYO: *Historique de la Gymnastique moderne. Introduction, portrait et biographie du Colonel Amorós*, París, Imprimerie Typographique Léopold Bouzin, 1882, pp. 25-28.

<sup>38</sup> François-Victor Broussais (1772-1838) procedía de una familia de médicos. En 1804, recién nombrado Inspector General del Servicio de Sanidad Militar, se alistó en el Ejército y desempeñó este cargo en muchas de las campañas de los ejércitos napoleónicos en Bélgica, Holanda, Austria, Bohemia, Italia y España. Véase: Jean-René AYMES: "Tres médicos franceses en las guerras de España (1793-1795 y 1808-1814): Percy, Larrey y Broussais", en Alberto GIL NOVALES (ed.): *Ciencia e independencia política*, Madrid, Ediciones del Orto, 1996, pp. 289-293.

<sup>39</sup> Debe tratarse del doctor Jean-François Verdier-Heurtin, autor de: *Discours et Essai aphoristique sur l'allaitement et l'éducation physique des enfants*, 2 tomos, París, Imprimerie d'Égron, 1804.

<sup>40</sup> C. Broussais es autor de dos curiosas obras que evidencian las influencias mutuas y convergencias entre el método de educación física y moral de Amorós –con base fisiológica, anatómica y moral– y las corrientes médico-higienistas decimonónicas: *De la gymnastique, considérée comme moyen thérapeutique et hygiénique*, París, Imprimerie de Bourgogne et Martinet, 1827; *Hygiène morale, ou Application de la physiologie à la morale et à l'éducation*, París, Imprimerie de Bourgogne et Martinet, 1837.

<sup>41</sup> Archives du Service Historique et Administrative de l'Armée de Terre, Château de Vincennes, París. Classement célébrités: dossier individuel de Louis-Jacques Bégin. Sobre la influencia de Bégin en el método amorosiano incide Marcel SPIVAK: *Les origines militaires...*, p. 84.

<sup>42</sup> C. Londe, médico e higienista francés, en 1819 defendió su tesis doctoral sobre educación física con fines médicos: *De l'influence de l'exercice sur nos organes, et leurs fonctions dans l'état de santé*. Cit. en Xavier TORREBADELLA-FLIX: *Gimnástica y educación física...*, p. 158.

<sup>43</sup> Casimir BROUSSAIS: *De la gymnastique...*, p. 1.

las reglas de higiene y hablaba de una «gymnastique militaire, rationnelle, fondée sur la physiologie, pratiquée avec persévérance, et généralisée pour la coopération de tout le monde».<sup>44</sup>

Como es lógico, también surgieron numerosos imitadores y detractores del método gimnástico amorosiano, especialmente en el colectivo médico, donde otro sector, que acabaría siendo mayoritario, se alineó en defensa de la gimnasia científica sueca de P.H. Ling, otro militar que focalizó su vida a las aplicaciones terapéuticas del ejercicio corporal tras experimentar en su propia persona la recuperación de una lesión de guerra mediante la gimnasia. Ling estableció leyes y formuló una doctrina a partir de la observación y de la experimentación. Esta influencia sueca y también del emergente *sport* británico irían en aumento desde la segunda mitad del Diecinueve, incluso en la misma Francia,<sup>45</sup> en detrimento del sistema gimnástico amorosiano,<sup>46</sup> hasta tal punto que este quedó eclipsado. Resultado de ello, en la historia de la educación física y gimnástica se ha venido dando por válido que la gimnasia sueca decimonónica es la primera gimnasia científica<sup>47</sup> y, por ende, se considera a Ling el redescubridor de una gimnasia terapéutica de la que ya hay referencias en la Antigüedad y el Renacimiento.<sup>48</sup> Esta afirmación categórica es la que aquí ponemos en duda en base a varias evidencias significativas que desarrollaremos a continuación de forma sucinta con el fin de señalar e incentivar nuevas líneas de investigación en ese sentido.

En 1827, Amorós escribió una obra para rebatir con argumentaciones científicas – fisiológicas y anatómicas– las duras críticas que estaban manchando su institución y su método gimnástico: *Gymnase normal militaire, civil et orthopédique. Observations du colonel Amoros, directeur de cet établissement, sur l'ouvrage du Dr. Lachaise qui me critiqua, ayant pour titre: Précis physiologique sur les courbures de la colonne vertébrale*. Todos los alumnos del *Gymnase* tenían que cursar las lecciones teóricas de fisiología impartidas por Broussais y Bégin, donde se explicaban temáticas variadas relacionadas con la osteología, la anatomía o la sindesmología, entre otras.

Más significativo resulta el hecho de que cuando a Amorós le fueron denegadas las subvenciones gubernamentales para el *Gymnase normal militaire et civil*, en 1834 decidió abrir el primer gimnasio privado con fines terapéuticos de París –y que sepamos de toda Francia–: el *Gymnase civil et orthosomatique*. Atendiendo a la denominación que dio a su establecimiento, la utilidad terapéutica de lo que consideraba la ciencia gimnástica quedaba fuera de toda du-

<sup>44</sup> Cit. en Maurice CREN: “Bégin, fidèle d’Amoros et précurseur du sport”, en Ministère de la Défense – Commissariat aux sports militaires (ed.): *op. cit.*, p. 12. Una evolución general acerca de la relación entre militares y médicos en el ámbito de la gimnástica francesa en Gilbert ANDRIEU: “Amorós, los militares, los médicos y la Educación Física en Francia en el siglo XIX y comienzos del XX”, en Teresa M.<sup>a</sup> GONZÁLEZ AJA y José Luis HERNÁNDEZ VÁZQUEZ (comps.): *op. cit.*, pp. 147-174.

<sup>45</sup> El doctor Fernand LAGRANGE fue uno de los que más difamó la gimnasia amorosiana: *La médication par l'exercice*, París, Félix Alcan, 1894.

<sup>46</sup> Gilbert ANDRIEU: “La gimnasia amorosiana en Francia: 1818-1891”, en Teresa M.<sup>a</sup> GONZÁLEZ AJA y José Luis HERNÁNDEZ VÁZQUEZ (comps.): *op. cit.*, pp. 111 y 129.

<sup>47</sup> José M. CLIMENT: *Historia de la rehabilitación...*, p. 50.

<sup>48</sup> S. DRAKENBERG y otros: *op. cit.*, p. 292.

da.<sup>49</sup> Al nuevo gimnasio parisiense acudían, hombres y mujeres, niños y adultos, civiles y militares. Para lo bueno y para lo malo, Amorós y su gimnasia polivalente permanecían en el punto de mira de muchos médicos, que seguían de cerca las actividades del nuevo establecimiento, así como la variedad de tecnología gimnástica –máquinas, instrumentos, aparatos, etc.– que se construía y utilizaba con diversos fines médicos, militares o educativos. La esencia de esa primigenia tecnología gimnástica ha llegado prácticamente hasta nuestros días.<sup>50</sup> Un estudio minucioso de las actividades y del personal del *Gymnase civil et orthosomatique*, así como de su proyección en la prensa y en la literatura médica de la época y su memoria, resultaría sumamente útil y clarificador.

A finales de 1834, Amorós publicó un artículo en el *Diario de conocimientos médicos prácticos* –en realidad era una carta que remitió al redactor de la publicación, que fue extractada y comentada–, donde relataba un caso clínico de recuperación a través de la gimnasia terapéutica. Se trataba de una niña con una deformidad en la cavidad torácica que dificultaba su respiración y cuyo caso confió a Amorós el doctor Guillaume Dupuytren. El artículo finalizaba diciendo que «(...) es un ejemplo muy patente del influjo eficaz de la gimnástica bien dirigida en los casos de deformidades o vicios de conformación del sistema huesoso».<sup>51</sup>

A pesar de las críticas y de la retirada de las subvenciones gubernamentales a las actividades de Amorós, su labor y constancia en la consolidación de la gimnástica moderna sería reconocida en el ámbito científico. En 1835, el médico Pierre Flourens, en calidad de secretario de la *Académie Royale des Sciences*, notificó a Amorós que sus trabajos sobre educación física, gimnástica y moral habían sido galardonados –y recompensados con 3.000 francos– con el premio *Monthyon*, que se concedía a los inventores de artes útiles y saludables para el ser humano.<sup>52</sup> Este hecho consagró los anhelos de Amorós de hacer converger el mundo del antiguo arte o práctica de la gimnasia con el de la ciencia moderna, para poner las bases de una nueva disciplina: la gimnasia médica o terapéutica. Esta pretensión de científicidad de la gimnástica amorosiana tuvo, en mi opinión, efectos positivos en el proceso de atracción de personalidades del mundo de la medicina hacia la gimnástica. Amorós proporcionó un corpus teórico a la educación física y gimnástica modernas y los médicos que colaboraron con él –militares en su mayoría– vistieron la práctica gimnástica del dispositivo científico que necesitaba para consolidarse como disciplina e iniciar un largo proceso de institucionalización.

---

<sup>49</sup> Francisco AMORÓS: *Circulaire aux médecins sur l'établissement du Gymnase civil et orthopédique*, París, 1835.

<sup>50</sup> Rosa BALLESTER y José M. CLIMENT: "Los vínculos entre tecnología y práctica especializada en rehabilitación: el modelo de la tecnología gimnástica en la España del siglo XIX", *Dynamis. Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, 23 (2003), pp. 269-306.

<sup>51</sup> En José M. CLIMENT: *La gimnástica médica en la España del siglo XIX. La formulación del concepto de rehabilitación en la obra de Sebastián Busqué Torró*, tesis doctoral, Universidad de Valencia, 1990, pp. 609-610.

<sup>52</sup> Francisco AMORÓS: *Manuel d'éducation physique, gymnastique et morale*, tomo 1, París, Imprimerie de Chapelet, edición de 1848, contraportada.

En 1835, una comisión de médicos franceses pertenecientes a la *Société des Sciences Physiques, Chimiques et Arts Agricoles et Industriels de France* estudió el método de gimnasia correctora de Amorós y emitió un informe en el que, por unanimidad, se consideró que el inventor del método poseía los conocimientos y la experiencia necesarios para asociar la gimnasia a la ortopedia con excelentes y beneficiosos resultados para la salud pública. Como broche a su perseverante trabajo de propagador de la cultura física, la comisión médica decidió concederle una medalla de primera clase.<sup>53</sup>

El legado de Amorós en el ámbito de la educación física en general y de la gimnasia médica o rehabilitadora en particular fue nada desdeñable. Aun a falta de un estudio exhaustivo sobre el particular, el mismo año de su muerte (1848) existían registrados en París once gimnasios con fines terapéuticos,<sup>54</sup> algunos regentados por antiguos alumnos, como Triat (1813-1881). También hay una figura poco estudiada de origen español y discípulo del conde de Villalobos –de quien luego hablaremos–, Vicente López Tamayo, que formó parte del círculo de gimnasia racional, fundó una sociedad gimnástica denominada *l'Amorosienne* (en Vincennes, París) y abrió un gimnasio médico en los Campos Elíseos a fines del Diecinueve, además de mantener vínculos con algunos gimnasios sevillanos.<sup>55</sup> Al igual que otros coetáneos, Tamayo consideraba que «de gymnase de M. Amoros pourrait donc être considéré comme un gymnase militaire et médical».<sup>56</sup> Tamayo es otro personaje que requiere de un estudio en profundidad, pues fue uno de los principales propagadores de la gimnasia amorosiana con finalidad médica tanto en Francia como en España, dado que su actividad profesional se desarrolló de forma intermitente entre París, Sevilla y Madrid. La reciente edición (2018) de *Notes sur la gymnastique (1843)*,<sup>57</sup> un manuscrito rescatado del sargento Jean-Joseph Barbier, discípulo de los cursos de gimnástica del coronel Amorós, ofrece otra pequeña muestra de la atención ofrecida en el método amorosiano a aspectos elementales de osteología y otras materias.

Un establecimiento militar que mantuvo durante tiempo las enseñanzas de la gimnástica amorosiana –de forma patente hasta al menos la reforma impulsada por Marey en 1887– fue la *École Normale Militaire de Gymnastique* de Joinville-le-Pont (1852-1939), que puede ser

<sup>53</sup> La conclusión del informe emitido por la comisión médica decía: «1. Que cet honorable gymnasiarque possède toutes les connaissances et toute l'expérience nécessaires pour diriger et associer utilement la gymnastique à l'orthopédie pour les malades qui lui fourniront les renseignements de leur médecin (...) 2. Que les établissements de M. Amoros réunissent tous les avantages possibles, tant pour fortifier tous les organes et toute l'économie animale, que pour corriger les déviations partielles de l'état normal du tronc et des membres, et en régulariser l'action, en fin, pour améliorer l'entière constitution physique, réduite à l'état cacochimique et délabrée (...)». En Julia de FONTENELLE: *Rapport fait à la Société des Sciences Physiques, Chimiques et Arts Agricoles et Industriels de France, sur l'établissement Gymnastique et Orthopédique de M. le Colonel Amoros*, París, Imprimerie Chez Just Rouvier et E. Le Bouvier, 1835.

<sup>54</sup> Dominique LEJEUNE: *Histoire du sport. XIXe-XXe siècles*, París, Éditions Christian, 2002, p. 26.

<sup>55</sup> E.S. LÓPEZ GÓMEZ: *Curso teórico-práctico de Educación Física*, Sevilla, Imprenta y Librería de Eulogio de las Heras, 1916.

<sup>56</sup> Vicente LÓPEZ TAMAYO: op. cit., pp. 20, 27 y 62.

<sup>57</sup> Jean-Joseph BARBIER (sergent): *Notes sur la gymnastique (1843)*, mis en contexte par Thierry ARNAL, Odile ROYNETTE y Georges VIGARELLO, Valenciennes, Collection Textes en Contexte, Presses Universitaires de Valenciennes, 2018.

considerada la institución que acabó de consolidar la gimnástica militar en Francia. Una gimnástica, además, con la base fisiológica a la que tanta importancia otorgaba Amorós en sus escritos y en la práctica cotidiana. Fueron dos discípulos directos de Amorós, los coroneles Napoleón Laisné y Charles d'Argy, quienes estuvieron al frente de la creación de esta academia militar.<sup>58</sup> Laisné—quien carece aún de la biografía histórica que merece— fue también uno de los principales impulsores de la gimnasia en algunos hospitales de París, donde esta se enseñó bajo su supervisión y se usó para combatir enfermedades y epidemias. Por su contribución a la salud pública, en 1848 sería nombrado director de gimnasia del *Hôpital des Enfants Malades*.<sup>59</sup> Igual de prolífico que su maestro Amorós, Laisné escribió varias obras donde explicaba la finalidad o utilidad higiénica del ejercicio. Destaco dos: *Applications de la gymnastique à la guérison de quelques maladies, avec des observations sur l'enseignement actuel de la gymnastique* (1865); *Histoire d'une vie entière, pratiquée avec dévouement désintéressé dans l'armée, dans l'instruction publique, dans l'instruction primaire, avec quarente années révolues de pratique dans les hôpitaux* (1895).

En muchas ciudades francesas se abrieron gimnasios militares, cuyo primer inspector general, desde 1829, fue Amorós. Montpellier fue una de esas ciudades y resulta probable que el prestigioso cirujano Jacques Delpech, profesor en la Facultad de Medicina de Montpellier, conociera a Amorós en algunas de sus visitas a la ciudad, ya que allí estableció una escuela para la corrección postural mediante las técnicas gimnásticas de niñas con escoliosis. Según Almeida, el médico grancanario Bartolomé Apolinario Macías realizó sus estudios en Montpellier, con el doctor Delpech entre otros, para luego establecer, primero en los Pirineos Orientales franceses, el *Institut Orthopédique et Hydrothérapique* de Pia (1881) y, más tarde, el Gimnasio Médico de Las Palmas, donde se utilizaron métodos y aparatos inventados por Amorós.<sup>60</sup>

En 1845, las autoridades militares españolas enviaron a París al capitán de Ingenieros Aparici y Biedma, para estudiar los mecanismos de los ejercicios gimnásticos e introducirlos en España. Entre 1847 y 1856, se puso al frente del Gimnasio Central de Guadalajara, que él mismo impulsó. La labor de Aparici como propagador de la gimnástica en España, sobre todo en el Ejército, fue notable<sup>61</sup>. En 1852, tradujo al español el reglamento de instrucción gimnástica

<sup>58</sup> Sobre esta institución clave en la difusión de la gimnástica en el Ejército francés: Ministère de la Défense – Commissariat aux sports militaires (ed.): op. cit.; Gilbert ANDRIEU: “La gimnasia amorosiana...”, en Teresa M.<sup>a</sup> GONZÁLEZ AJA y José Luis HERNÁNDEZ VÁZQUEZ (comps.): op. cit., pp. 111-113; Rafael FERNÁNDEZ-SIRVENT: “Memoria y olvido de Francisco Amorós y de su modelo educativo gimnástico y moral”, *Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 6 (2007), pp. 24-51. <http://dx.doi.org/10.5232/ricyde2007.00603>

<sup>59</sup> Grégory QUIN: “Le mouvement peut-il guérir? Histoire de l'engagement des médecins français dans l'élaboration de l'éducation physique (1741-1888)”, *Genre & Histoire*, 8 (2011). <http://archive.wikiwix.com/cache/?url=http%3A%2F%2Fgenrehistoire.revues.org%2F1181> (consultado el 3-10-2017).

<sup>60</sup> Antonio ALMEIDA: *Higienismo...*, pp. 111-137.

<sup>61</sup> Archivo General de Segovia. Sección 1<sup>a</sup>, serie 1, Expedientes personales, leg. A-1925. José Aparici. Sobre este personaje: Miguel Ángel BETANCOR: “El amorosiano José M.<sup>a</sup> Aparici i Biedma”, en Teresa M.<sup>a</sup> GONZÁLEZ AJA y José Luis HERNÁNDEZ VÁZQUEZ (comps.): pp. 79-107; Rafael FERNÁNDEZ-SIRVENT: *Francisco Amorós y los inicios de la educación física...*, p. 298; Xavier TORREBADELLA-FLIX:

entonces en vigor en el ejército francés.<sup>62</sup> En 1846, la asignatura de gimnasia fue también introducida a los cadetes de la Academia del Alcázar de Segovia, donde se destinó para ello a un sargento de Artillería ayudado por dos cabos, los tres instruidos por el conde de Villalobos en el gimnasio madrileño de Serra.<sup>63</sup> También se creó la Escuela de Gimnástica Militar de Barcelona (1845).<sup>64</sup>

El militar Francisco Aguilera y Becerril, conde de Villalobos, fue otro discípulo y en cierto modo continuador en España de la obra de Amorós. Algunos estudios recientes inciden en el interés del personaje, pero aún está por llegar la biografía histórica que merece, dada su trascendencia en el proceso de institucionalización de la educación física y la gimnástica en España. Al igual que Amorós, Aguilera consideraba a la gimnástica una disciplina científica.<sup>65</sup> Para referirse a esta inventó un neologismo: «gimnasología».<sup>66</sup> No obstante, Aguilera fue muy crítico con la obra de Amorós e intentó, de forma explícita, alejarse de aquella. El conde de Villalobos fue director de los Gimnasios Reales, preceptor de educación física del príncipe de Asturias –futuro Alfonso XII–, y auspició y colaboró en la creación de varios gimnasios privados en Madrid. El más famoso de ellos, el dirigido por el francés de tendencias amorosianas Alfonso Vignolles, contó con la colaboración del español afincado en París Vicente López Tamayo, quien se encargaría de dirigir la parte de la gimnasia médica, higiénica y ortopédica.<sup>67</sup> Aguilera demostró conocer los adelantos y las aplicaciones de la gimnasia higiénica y llegó a solicitar a la reina Isabel II la creación de un gimnasio normal para la formación de médicos especializados en gimnasia higiénica y terapéutica. Pese a que la propuesta contó con el apoyo de influyentes médicos, la iniciativa no fructificó, pues mientras en algunos países europeos las propiedades científicas de

---

“La bibliografía gimnástica y deportiva de la educación física en el ejército español (1808-1919): textos en contexto social”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 5/9 (2016), p. 177, <http://ruhm.es/index.php/RUHM/article/view/182> (consultado el 3-10-2017).

<sup>62</sup> José María APARICI Y BIEDMA: *Instrucción para la enseñanza de la gimnástica en los cuerpos de tropas y establecimientos militares*, Madrid, Rivadeneira, 1852. También publicaría un *Atlas de gimnasia* (1849) y una traducción del francés –obra del coronel d’Argy– de una de las pocas obras sobre natación del momento: *Instrucción práctica para la enseñanza elemental de la natación en el ejército*.

<sup>63</sup> María Dolores HERRERO: *La enseñanza militar ilustrada...*, pp. 148-150. Sobre el Colegio de Humanidades de Francisco Serra y su Gimnasio Civil y Médico: Xavier TORREBADELLA-FLIX: “Del mito al olvido. El conde de Villalobos y la gimnástica en España (1841-1867)”, *Revista Observatorio del Deporte*, 3/2 (2017), pp. 83-85.

<sup>64</sup> Xavier TORREBADELLA-FLIX: *Repertorio bibliográfico...*, p. 55.

<sup>65</sup> Francisco AGUILERA (conde de Villalobos): *Ojeada sobre la gimnasia (sic), utilidades y ventajas que emanan de esta ciencia*, Madrid, Imprenta de Yenes, 1842, p. 7. Íd.: *Breve indicación de las máquinas, aparatos gimnásticos y médico-gimnásgrafos, inventados por el conde de Villalobos, director de los Gimnasios Reales*, Madrid, Imprenta de Alejandro Gómez de Fuentenebro, 1866.

<sup>66</sup> Ángel MAYORAL: “El conde de Villalobos, figura señera de la educación física española. Del empirismo a la fundamentación científica (2ª)”, *Athlos. Revista Internacional de Ciencias Sociales de la Actividad Física, el Juego y el Deporte*, 8 (2015), pp. 69-88 <http://museodeljuego.org/athlos-revista/athlos-no8/el-conde-de-villalobos-figura-senera-de-la-educacion-fisica-espanola-del-empirismo-a-la-fundamentacion-cientifica-2a/> (consultado por última vez: 3-10-2017); Xavier TORREBADELLA-FLIX: “Del mito al olvido. El conde de Villalobos...” , p. 98.

<sup>67</sup> Salvador LÓPEZ GÓMEZ: *Breve reseña histórica de la gimnasia en Europa*, Sevilla, Juan Moyano, 1881, p. 34. Cit. en Xavier TORREBADELLA-FLIX: “Del mito al olvido. El conde de Villalobos...” , p. 83.

la gimnástica eran difundidas en academias médicas y otras instituciones educativas e higiénicas, en España su impacto y consideración por parte de las autoridades fue casi inapreciable hacia mediados del siglo XIX.<sup>68</sup>

Pero sin duda, quien tuvo el mérito de conseguir sintetizar, con mayor reconocimiento, las técnicas de la gimnástica y la ciencia médica con fines terapéuticos fue el médico militar Sebastián Busqué Torró,<sup>69</sup> quien conoció la gimnasia a través del madrileño Gimnasio Vignolles, donde quedó impactado por la ingeniosa máquina construida por este. Busqué fue el primer autor español que utilizó y difundió el término «rehabilitación» en la literatura médica, siendo esta, quizá, la mayor contribución española a la historia internacional de la rehabilitación.<sup>70</sup> Las diversas facetas de su vida militar, científica, periodística y gimnástica son indisociables, ya que a través de múltiples iniciativas contribuyó a consolidar en España la idea de que la gimnástica médica necesitaba de un plan de ejercicios corporales especiales para la rehabilitación de ciertas alteraciones funcionales y para la corrección de algunos vicios de conformación.<sup>71</sup> En este sentido, su labor en el cuerpo de Sanidad Militar, tanto en varios regimientos como en el Hospital Militar de Madrid, fue sobresaliente y logró alcanzar el empleo de Médico Mayor. Sería condecorado, además, con la Cruz de Emulación Científica, por sus publicaciones sobre gimnástica rehabilitadora, y con la Cruz de Carlos III, por su activa participación en la atención de los heridos durante los acontecimientos del motín de los sargentos del cuartel de San Gil en Madrid (1866). El principal cometido de Sebastián Busqué como médico militar fue la valoración y, en su caso, rehabilitación de los soldados inválidos.

## Conclusiones

En los siglos XVIII y XIX, el Ejército no quedó al margen de las Luces y, en particular, de los progresos en materia educativa y científica. Al contrario, gracias a un selecto grupo de personalidades militares de sólida formación –que podríamos catalogar como «militares ilustrados»– muchas ideas propuestas por teóricos como Rousseau fueron puestas en práctica en distintos proyectos europeos, entre finales del Setecientos y la primera mitad del Ochocientos. De ese modo, la gimnástica comenzó a implementarse y generalizarse, de forma gradual e intermitente, en la instrucción militar. Diversos estudios demuestran que la gimnástica más desarrollada, por contar con mayores medios, fue la militar, dado que los intentos de extender la educación física y gimnástica en el ámbito escolar contó con menos apoyos oficiales y, en consecuen-

<sup>68</sup> Miguel VICENTE-PEDRAZ y Xavier TORREBADELLA-FLIX: “El dispositivo gimnástico...”, p. 5. <http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2017.04> ; Xavier TORREBADELLA-FLIX: “Del mito al olvido. El conde de Villalobos...”, p. 93.

<sup>69</sup> El estudio más completo sobre S. Busqué y Torró se debe al médico especialista en rehabilitación José M. CLIMENT: *Historia de la rehabilitación...*, capítulo 8, pp. 131-149. De sus investigaciones extraemos los datos biográficos proporcionados sobre Busqué.

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 131.

<sup>71</sup> Sebastián BUSQUÉ Y TORRÓ: *Gimnástica higiénica, médica y ortopédica o el ejercicio considerado como medio terapéutico*, Madrid, Imp. Manuel Galiano, 1865, p. 73.

cia, su institucionalización será más tardía si cabe. En pleno contexto de (re)construcción de los Estados-nación y debido a los intereses patriótico-nacionales de algunos gobiernos europeos, se destinaron algunos recursos –que en ningún caso fueron extraordinarios– para la incorporación de la práctica gimnástica a la instrucción militar como preparación física y moral para la guerra. Y a la postre, esta también resultaría útil a los fines higiénico-médicos tan en boga en el siglo XIX, tanto en la esfera pública como en la privada. Por ello, la gimnástica sería promovida desde instituciones públicas (hospitales, ordenanzas y academias militares, escuelas, etc.), pero también se comercializaría, como actividad de moda que llegó a convertirse entre las clases medias y altas, mediante la proliferación de gimnasios privados con todo tipo de fines, recreativos y terapéuticos sobre todo. Con los matices que se quiera, aquí podemos hallar el origen de la cultura física y de la gimnasia deportiva que hoy conocemos.<sup>72</sup>

Factores muy diversos llevaron a que el antiguo arte gimnástico y la ciencia médica convergiesen y vieran nacer una nueva disciplina sanitaria fruto de la síntesis de ambas: la gimnasia médica o gimnasia científica, con sólida base anatómica y fisiológica, tronco común del que ramificarían en los siglos XIX y XX especialidades como la mecanoterapia, la ortopedia, la kinesiterapia, la medicina física o rehabilitadora y la fisioterapia. Un tipo de gimnasia –la médica– que, como hemos intentando defender aquí, se desarrolló de forma sincrónica en Francia y en Suecia, aunque finalmente el modelo nórdico acabara imponiéndose en casi toda Europa.

En el espacio europeo, algunos pioneros de la educación física moderna –«gimnasiarcas» o «gimnásosofos», como algunos se autodenominaban– entendieron que el hermanamiento e identificación de la gimnasia con la medicina moderna era el camino para validar y dar una sólida base científica al corpus empírico de los ejercicios corporales dirigidos a través de la observación, la experimentación y la formulación de ciertas leyes o doctrinas. Por su parte, una pléyade de médicos europeos pronto apercibió los múltiples beneficios que podrían obtenerse mediante una rutina racional de ejercicios planificados –una «gimnasia bien dirigida», se decía–, con o sin máquinas o aparatos, para paliar o corregir ciertas dolencias o deformaciones del cuerpo humano o, en el ámbito castrense, para la reeducación de inválidos. Hemos citado algunos ejemplos en Francia, Suecia y España, pero esa sería la tendencia general en el mundo occidental durante los siglos XIX y XX.

---

<sup>72</sup> Gilbert ANDRIEU: *L'éducation physique au XXe siècle: une histoire des pratiques*, Joinville-le-Pont, Librairie du sport, 1990, pp. 14-15.